

# VI Domingo de Pascua

## Evangelio

Jn 14,15-21

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.

Y yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad.

El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce;

vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros.

No os dejaré huérfanos, volveré.

Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo.

Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros.

El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama;

al que me ama lo amara mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él”».

*Esta semana  
pedimos por ...*

EL PRÓXIMO VIAJE DEL PAPA.  
QUE SUPONGA UNA  
RENOVACIÓN ESPIRITUAL  
PARA TODA LA IGLESIA  
EN ESPAÑA

## Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.

Vas a hablar con Jesús. Dile luego:

"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?"

Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.

Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".

Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.

Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«Así como Jesucristo predicaba, así ahora el **Espíritu Santo** predica; así como enseñaba, así el Espíritu Santo enseña; así como Cristo consolaba, el Espíritu Santo consuela y alegra. ¿Qué pides? ¿Qué buscas? ¿Qué quieres más? ¡Que tengas tú dentro de ti un consejero, un administrador, uno que te guíe, que te aconseje, que te esfuerce, que te encamine, que te acompañe en todo y por todo! Finalmente, si no pierdes la gracia, andará tan a tu lado, que nada puedas hacer, ni decir, ni pensar que no pase por su mano y santo consejo. **Será tu amigo fiel y verdadero; jamás te dejará si tú no le dejas**».

San Juan de Ávila. *Sermón*

2

«¿Cómo, pues, pido yo que vengas a mí, si, por el hecho de existir, ya estás en mí? (...) Dios mío, yo no existiría, no existiría en absoluto, si tú no estuvieras en mí. O ¿será más acertado decir que yo no existiría si no estuviera en ti, origen, guía y meta del universo? También esto, Señor, es verdad. ¿A dónde invocarte que vengas, si estoy en ti? ¿Desde dónde puedes venir a mí? ¿Quién me dará que pueda descansar en ti? ¿Quién me dará que vengas a mi corazón y lo embriagues con tu presencia, para que olvide mis males y te abrace a ti, mi único bien? ¿Quién eres tú para mí? Sé condescendiente conmigo, y permite que te hable. **¿Qué soy yo para ti, que me mandas amarte y que, si no lo hago, te enojas conmigo** y me amenazas con ingentes infortunios? ¿No es ya suficiente infortunio el hecho de no amarte? ¡Ay de mí! **Dime, Señor, por tu misericordia, qué eres tú para mí. Di a mi alma: “Yo soy tu victoria”**. Los oídos de mi corazón están ante ti; ábrelos y di a mi alma: “Yo victoria”. Correré tras estas palabras tuyas y me aferraré a ti. No me escondas tu rostro: muera yo, para que no muera, y pueda así contemplarlo».

San Agustín. *Las Confesiones*



3

«*El Espíritu sopla donde quiere*», dice Jesús en su conversación con Nicodemo. No podemos trazar pues, sobre el plan doctrinal y práctico, normas que conciernen a las intervenciones del Espíritu Santo en la vida de los hombres. Puede manifestarse bajo las formas más libres y más imprevistas: "*jugaba con la bola de la tierra*" (cf. Pr8,31); la hagiografía nos narra tantas aventuras curiosas y estupendas sobre la santidad... Pero **para los que quieren captar las ondas sobrenaturales del Espíritu Santo, hay una regla**, una exigencia que se impone de modo ordinario: **la vida interior**. Dentro del alma es donde se encuentra con este huésped indecible: "*dulce huésped del alma*", dice el maravilloso himno litúrgico de Pentecostés. El hombre se hace "*templo del Espíritu Santo*", nos repite san Pablo.

El hombre de hoy, y también el cristiano muy a menudo, incluso los que están consagrados a Dios, tienden a secularizarse. Pero jamás deberá olvidar esta exigencia fundamental de la vida interior si quiere que su vida sea cristiana y esté animada por el Espíritu Santo. Pentecostés ha sido precedido por una novena de recogimiento y de oración. **El silencio interior es necesario para oír la palabra de Dios, para sentir su presencia, para oír la llamada de Dios.**

Hoy, nuestro espíritu está demasiado volcado hacia el exterior; no sabemos meditar, no sabemos orar; no sabemos acallar todo el ruido que hacen en nosotros los intereses exteriores, las imágenes, los humores. No hay en el corazón el espacio tranquilo y consagrado para recibir el fuego de Pentecostés. La conclusión es clara: hay que darle a la vida interior un sitio en el programa de nuestra ajetreada vida; un sitio privilegiado y silencioso; debemos encontrarnos a nosotros mismos para que pueda vivir en nosotros el Espíritu vivificante y santificante. **Si no, ¿cómo vamos a escuchar el testimonio que el Espíritu da a nuestro espíritu?».**

San Pablo VI. *Audiencia General (17/05/1972)*

4

«*No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros.*» (Jn 14, 6)

«Ahora, Jesús, tus discípulos seguramente no entienden el sentido misterioso de esta vuelta tuya. Ya no les cabe duda de que te van a perder, pero quizá creen que es cosa de breve tiempo y que te recobrarán de nuevo en la misma forma que te han tenido hasta ahora. Más tarde caerán en la cuenta de lo que quieres decirles. Pero de una forma u otra, **tu palabra es consoladora y pone en pie toda nuestra esperanza. Porque no estamos solos, Señor; estamos contigo, aunque no te veamos.** Aquí estás Tú con tu presencia invisible.

Juntamente con el Padre nos envías al Consolador, pero vienes también Tú. Lo sabemos porque nos lo has dicho, Maestro. Junto a nosotros, preocupándote con nuestras preocupaciones, contemplando nuestras luchas, gozándote con nuestra fidelidad y alentándola, y confortando nuestros desmayos. A ratos hasta me parece sentirte con una seguridad y una paz y un gozo íntimo, mayor que si mis sentidos se estuvieran saciando de Ti. Prolonga estos ratos, buen Maestro, no tanto para mi consuelo, cuanto para desprender mi corazón de todo lo que no seas Tú.

Que yo viva en constante comunicación contigo y no apetezca nada más».

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

## ***Al terminar la oración...***

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.  
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.  
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.